

Todavía no olvidado Sancho del esfuerço con que animando sus vassallos solia ser vencedor, ni pudiendo ya tolerar ver tanto reposo en los enemigos de la Fè, que castigava, ganòles la villa de Palmela, que avian reconbrado, y la ciudad de Elvas. Tomò la de Tuy con otros lugares al Rey de Leon su yerno : acciones grandes, y del ultimo periodo de sus dias, y de su pecho, que bien fue menester en tiempos tan apretados, pues pudieran ser la ruina total deste Reyno, si en el no hallaran el valor deste Rey ; alabanga mayor de Marco Aurelio, por el animo con que salió de las calamidades de sus dias en el Imperio.

Dicho lo que hazia, bien merece alguna memoria lo que quiso hazer ; porque si en quien no tiene obras son ociosos los deseos, en quien executa muchas parecen hazañas los intentos. Ganada por el Saladino la ciudad de Jerusalem, à su restauracion incitava los Principes Christianos el Pontifice Urbano VII. nombre fatal à esta conquista. Sancho se aprestava para el viaje, quando sus vassallos conformes le disuadieron con discursos y razones poderosas, no sin gran dolor de que lo fuesen ellas tanto. Escuchavan entonces los Principes su gente. Mas adonde faltò con la persona, con el focorro no fue assi : despediò mucho para este efeto. Hizo nuevas mercedes à los Cavalleros del Templo y Hospital, por animarlos en la ocasion sagrada.

En su tiempo corria aquel peso que llamavan Talento, de que usaron Griegos, Hebreos y Romanos con diferentes precios, siendo menor el Portugues, que no valia mas de quatro ducados. La mas antigua moneda en este Reyno fue la que llamaron sueldos. Estos dias se ha visto alguna de oro de nuestro Rey : de plata la vi yo, adonde està figurado à cavallo con espada alta en la mano, y en la de las riendas una Cruz, en contorno esta letra : *In nomine Patris & Filii, & Spiritus sancti*, del reverso el escudo del Reyno con esta : *Sanctius Dei gratia Rex Portugallia*.

Fue al fin Sancho venerador de las Religiones, aliento de la milicia Religiosa : à la de Santiago dio las villas de Alcacere do Sal, Palmela, Almada, y Arruda : à la de Avis, Vallellas, Alcañede, Alpedriz, y Jurumena : à la del Templo la ciudad de Idanha. Fue premiador de los Cavalleros, amparo de los pobres : enemigo perpetuo del ocio, verdadero amigo y padre de la patria. Las miserias della en muchos años, y su liberalidad del, pudieran aver atenuado el caudal : mas assi lo templò su providencia, que en la hora de la muerte repartiò un tesoro grande entre sus hijos y naturales, con Iglesias y Principes. Fue tal la avenida de sus dadivas vivo y muerto, que llegaron hasta Roma y Jerusalem : allà tuvieron su parte el Pontifice Inocencio III. y la Casa Santa.

Era el Rey de mediana estatura, miembros abultados, y nervios robustos. Sobrandole partes sublimes (aunque no le ayudaron los tiempos) en la paz hizo maravillosas obras, en la guerra tuvo singular fortuna. Rueda suya pudiera ser llamado (como el buen Emperador Helio Pertinaz) pues por una parte gozava triunfos de Barbaros tantas vezes debelados, y por otra mirava los Cielos y los elementos enojados con execucion rigurosa de castigos sobre su pueblo, que animava quando mas caido ; porque nunca fue menos claro en lograr lo prospero, que en dissimular lo adverso. Su retrato antiguo nos le ofrece con corona sobre el yelmo, cetro en la mano, espada ceñida, armas ricas, y manto carmesi.

Reynò veinte y seis años, viviò cinquenta y siete, està sepultado en la Capilla mayor de Santa Cruz de Coimbra en frente de su padre, que ocupa la parte del Evangelio. Abierto su sepulcro por mandado del Rey Don

Manuel, quando le dio el que aora tiene, fue hallado su cuerpo incorrupto; despues de quatrocientos años : privilegio divino, y correspondiente à la opinion que se tenia de su Santidad.

Algunos años antes de la muerte de su padre casò con Doña Dulce, ò Aldonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer Conde de Barcelona, y Doña Petronila Reyna de Aragon, y nieta de Don Ramiro el Monge. Sirvenle de alabanza inmortal sus hijos valerosos, y quatro hijas santas.

Los legitimos.

I. Don Alonso, que le sucediò en el cetro.

II. Don Fernando, que casò con Juana Condesa de Flandres, hija unica y heredera del grande Balduino Emperador de Constantinopla. Tuvo guerra con Felipe Augusto Rey de Francia, que venciendo le puso en prision, adonde miserablemente passò doze años : diole libertad el sucesor san Luis; està enterrado en un Monasterio junto à Lila en Flandres. No tuvo sucession.

III. Don Pedro, que despues de estar en la Corte de Marruecos fue Conde de Urgel, Señor de Mallorca y Segorbe, por ser casado con Aurembiax hija heredera del Conde Armengol. No tuvieron hijos.

IV. Don Enrique, murió moço; està sepultado en el Monasterio de Santa Cruz de Coimbra.

V. Doña Teresa, casò con el Rey Don Alonso de Leon, y teniendo ya tres hijos, fue apartada porque no se avian dispensado en el parentesco que tenian. Bolviendo à Portugal, reformò el antiguo Monasterio de Lorbano, adonde con opinion de Santa se le dio sepulcro.

VI. Doña Mafalda, dotada de muchas gracias, y de hermosura rara, muger del Rey de Castilla Enrique Primero, de quien tambien fue apartada por la misma causa que su hermana del de Leon, y por averlo pedido assi los Portugueses al Pontifice, conociendo que en estas culpas de matrimonios incestuosos se originavan aquellos açotes passados de la hambre, y de la pestilencia, y de la guerra. Bolviò à Portugal, fundò excelentes obras, assi divinas, como publicas, y reformando el Monasterio de Arouca, recogida en el, haziendo vida penitente tuvo muerte milagrosa. Estos dias se renueva en su sepulcro su memoria con maravillas que Dios obra, admirable en sus Santos.

VII. Doña Sancha Señora de Alenquer, en que de su mismo Palacio (como la Emperatriz Teodora en Constantinopla) hizo Monasterio del Serafico Francisco, viviendo el mismo Santo, y es el primero que tuvo en Portugal. Aqui fue visitada de los Martires de Marruecos; y desconfiada que por el habito sagrado no fuesen maltratados de los infieles, dioles otras vestiduras con que dissimulasen las suyas en el camino. Fue fundadora del Monasterio de Celas junto à Coimbra, en el tomò el habito y murió; està sepultada en Lorbano adonde se venera su memoria como la de sus hermanas.

VIII. Doña Blanca Señora de Guadalaxara en Castilla, alli murió; fue trasladada à Santa Cruz de Coimbra, porque dignamente tuviese entierro con sus padres.

IX. Doña Berenguela, que con pocos años de edad, y muchas virtudes murió en Lorbano, donde acompañava à su santa hermana Doña Teresa.

No legitimos.

X. Martin Sanchez Conde de Trastamara, Adelantado mayor de Leon, adonde desavenido con su hermano el Rey Don Alonso, se fue à servir contra su Reyno. Casò con Doña Elo, Señora de muchos lugares, hija de Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano; no tuvo hijos: està sepultado en Cofinos, lugar de Campos.

XI. Urraca Sanchez muger de Lorenzo Suares hijo de Don Sueiro Viegas, y de Sancha Bermuiz de Trava. La madre destos dos hermanos se llamò Maria de Fornelos.

XII. Teresa Sanchez, casò con Don Alonso Tello el viejo, de quien nació Don Alonso Tello de Meneses. Proceden dellos nobilissimas familias.

XIII. Gil Sanchez, que fue Clerigo.

XIV. Constança Sanchez, acabò el Monasterio de S. Francisco de Coimbra, comenzado vivo el Santo: està sepultada en el de Santa Cruz desta ciudad.

XV. Ruy Sanchez, que murió en una batalla que se dieron à si propios los Portugueses junto à la ciudad de o Porto; tiene su entierro en el Monasterio de Grijò. Destos quatro hermanos se llamò Maria Paez la madre; y todos tuvo el Rey antes que se casasse.

Titulos.

Don Mendo Soufano, de quien proceden unos Soufas: tuvo titulo de Conde.

Hizo el Rey Guarda mayor de su persona à un Gonçalo Mendez Cavalheiro illustre de aquel tiempo, y fue el primero.

Armas del Reyno.

El Rey Don Sancho quitò del escudo Real, que ordenò su padre, todos los escudetes pequeños dexando los cinco que formàn la Cruz, enlaçados en los mismos cordones. En esta forma permanecen en la familia de los Ezas estas armas. Dioselas el Rey Don Pedro, como à decendientes suyos, queriendo que en ellos se continuassen las primeras del Reyno, ya que con los tiempos las mudavan los Reyes.

Entraron por estos años à fundar en Portugal sus Religiones los Patriarcas santo Domingo y san Francisco, y se admitieron las de la santissima Trinidad, y del Carmen. Varones claros en las armas el Conde Don Mendo Soufano que tuvo parte grande en la vitoria de Silves. Martin Lopez que venció un exercito de Moros que acaudillava Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano, que contra su Rey talava campos, y arruinava lugares. Prendiole Martin, y diole libertad el Rey. Pedro Alonso, Gil Fernandez, y casi todos los de la vida del Rey Don Alonso.

Algunas memorias del mundo.

Fueron Pontifices Romanos Clemente, Celestino, y Inocencio Tercero. Tuvo principio el arrogante Saladino que ganó la ciudad Santa, despojando de su Corona à Guido Lusigniano. Por los ultimos años se levantò el herefiarca Albino.



Don Alonso, el Legislador.
Segundo de este nombre 3 Rey
de Portugal.

Vixit Año 48. obit. An. 1259.

CAPITULO IV.

Desde el año 1185. hasta el de 1233.

ALONSO II. REY III.

DOn Alfonso primogenito de los Reyes Don Sancho y Doña Dulce, que fue tercero desta Corona, y segundo deste numero (dicho en armas entre los Principes de España, y que se hizo claro en ella, como el de los Fabios y Scipiones en la Republica Romana) nació à veinte y cinco de Abril en la famosa ciudad de Coimbra, que assi como la villa de Guimaraens avia dado el primero Rey à Portugal, dandole ella el segundo, y despues otros, dignamente merece ser llamada illustre y fertil madre de Principes Portugueses. 1185

Fue Don Alfonso en sus primeros passos tan essento, y ageno de la conformidad fraterna, que penetrado del padre el natural de su hijo, por no dexar los otros que tenia sugetos al alvedrio de su condicion austerà, y evitar discordias semejantes (assi como el advertido Emperador Constantino Primero lo avia hecho con los suyos) dividió entre ellos muchos tesoros, y algunos lugares nobles, para que viviesen con la grandeza y autoridad devida à hijos y hermanos de Reyes tan poderosos. A Doña Teresa, Reyna que avia sido de Leon, dexò las villas de Esgueira y Montemayor el viejo, adonde, luego que el hermano tratò de desheredarla se puso en defensa. A Doña Sancha la villa de Alenquer. A los otros hermanos satisfizo con joyas y dineros. Era de Don Alfonso la Corona, con que se dio por satisfecho, porque como la sed de la codicia hidropica no se aplaca con la misma abundancia en que el Rey quedava prospero; assi como Sancho Primero avia imitado al primer Constantino en la reparticion, imitò al Segundo Constantino el Segundo Alfonso en no darse por contento della.

Opusose pues el Rey à la herencia de las dos hermanas. Dezia eran bienes propios y hereditarios de la Corona, que su padre no podia enagenar. Por ellos los hermanos temiendo el poder, y ambicion del hermano, desavenidos con el desampararon la patria. Don Fernando pasó à Castilla, à Marruecos Don Pedro. Las Infantas fortificandose en las tierras y lugares que su padre les avia señalado, fueron cercadas del Rey con tanta porfia, que Doña Teresa pidiendo socorro al de Leon, y dandoselo el, hizo con que aora las armas Christianas hiziesen en Portugal lo que las barbaras hazian los años passados. Fueron los Leonefes cercadores de los que lo eran de Teresa: viniendo à las manos los dos campos, se hirieron furiosamente. El Rey fue compelido à retirarse, y los descercadores vitoriosos, recogendose ganaron las villas de Valença, Melgaço, Fulgoço, y Freixo con otros lugares de menos cuenta, adonde la codicia y la ira militar robò lo que pudo sufrir el hombre despues de los carros, y abrasò lo que no pudo.

Mas ausentes las armas de Leon, y contumaz el Portugues, necesitaron estas Princesas de que el Papa Inocencio Tercero interponiendo su autoridad Apostolica, con censuras obligasse al Rey à que se viesse juridicamente el derecho y la razon de una y otra parte. Introduxo la ambicion que eran mejor derecho el de las armas. Tirania se ha de llamar este entre Christianos, y aun entre los Barbaros. Todavia como en Reyno tan pequeño era muy considerable la separacion de tierras, màs pudo ser el intento del Rey

Rey zelo de conservar su Estado, que desseo de ofender à sus hermanas, ò cuchia de mayores bienes, pues pudo libremente (como Galba) no dar los suyos tanto que no buscasse los agenos. Alfin (bien que al cabo de diez años) acordado yà con su fangre, siempre mas poderosa que las passiones humanas, passò à poner en efeto otras obras dignas de su valor y grandeza.

1217.

Quando los Principes con ser belicosos son justificados, el mismo Cielo les ofrece armas. Sin ellas bastantes, y con ardimiento maravilloso se hallavan nuestros primeros dos Reyes embueltos en justos pensamientos de castigar los Moros de Lisboa y Silves, y entraronles por la boca del Tajo dos floras con que pusieron en execucion gloriosa sus desseos. El de nuestro Principe tercero, y la soberania de los coraçones de su gente, que no corria menos por cuenta del propio Cielo, merecieron la misma suerte. Otra armada de gente del Setentrion hizo surgir un temporal en aquel puerto. Viendolo el Rey poblado de mas de cien vasos guerreros, aunque destrozados, ordenò al Obispo de la ciudad (era Mateo, varon santo, capaz, y animoso) que socorriese à los naufragantes. Reparados ellos y contentos, incitado el Rey del Obispo, y ellos de ambos, de comun acuerdo se resolvieron en conquistar la villa de Alcacer do Sal (ya en otro tiempo Colonia de Romanos) que otra vez estava en poder de los Infieles. El Rey impedido no pudo seguir su exercito: capitaneòlo Mateo, que la mano del baculo no es impropia para la lança, quando el motivo es tan divino. Tambien peleava el Pontifice Aaron, quando con mano sagrada sostenia el braço en que vio el pueblo de Israel la mas rigurosa espada. Veinte mil eran los Portugueses, los estrangeros mucho menos; passaron conformes, estos navegando, y marchando aquellos. En el primer combate fueron iguales los muertos, y no fueron pocos. Los de dentro que temieron el aprieto, previniendo el remedio dieron aviso à los Reyes de Badajoz, Sevilla y Cordova, que llegaron sobre los cercadores con quinze mil lanças y ochenta mil infantes, sin diez galeras bien municionadas. Si los Reyes Moros acudieron à los suyos, Dios de los suyos no se podia olvidar. En el puerto de Setubal entraron treinta y seis navios de Holanda, su General Enrique de Umenfer, que passava à la guerra Ultramarina. Supo el caso, socorriò à los Christianos: con nuevo aliento se fortificaron: mostrando la espalda unos à otros, unos proseguian el combate de la villa, otros ofrecieron batalla à los tres Reyes. Repetianse voces de instrumentos guerreros, miravanse gentes y trages estraños, bolavan insignias y banderas diferentes, llovian dardos, flechas y lanças, era todo horror y confusion, espanto y fangre: murieron los quatro Reyes y treinta mil Paganos; haziendo parecer el estrago obrado de las armas Catolicas, que mas que para vencerlos se juntaron para matarlos; imitando à los Romanos, quando airados contra los Boyos, negados à toda piedad, executaron en ellos el ultimo rigor de la ira, quando se junta con la potencia.

Con exercitos numerosos se acuartelaron sobre la ciudad de Elvas los Reyes de Sevillay de Iáen, que confiados en su multitud, querian olvidar lo que pesava la mano Portuguesa. Mas el Rey en persona les dexò frustrada su confianza, desbaratandolos en batalla campal; y luego bolando vitorioso por toda la campaña, todo lo dexò puesto à fuego y fangre. Bolviò triunfando à la ciudad con la gloria del vencimiento, y los suyos ricos con la opulencia del despojo de los exercitos vencidos, y tierras devastadas. Suspendiò para siempre con esta hazaña la invasion Barbara con que aquella Provincia tantas vezes era infestada de las correrias de sus tropas.

Avien-

Aviendo los Moros inopinadamente puesto cerco à las villas de Moura y Serpa, acudiò con la misma diligencia à defenderlas por su mano. Bien castigò en este confliito la insolencia del enemigo. De enmedio del ultimo combate le sacaron casi ahogado por ser muy corpulento, y por la opression del peso de las armas con el calor que hazia, y coraje con que peleava. Desbaratò despues al Rey de Badajoz junto à Alcocer, adonde murieron treinta mil Infieles. Puso en el mar una luzida flota para la defensa de la Casa Santa. Saliò de todas las empresas con la honra que devia à su abuelo Alonso, y à su padre Sancho, que imitaba.

El tiempo, que consumidor de obras heroicas usurpa à la memoria humana muchas dignas de admiracion y elogios, deve no poco à nuestro Principe; porque siendo grandes y varias las ocasiones militares que tuvo su esclarecido padre para señalarse en hazañas gloriosas, y siendo Alonso tan belicoso, que jamas dexò de acompañarle en ellas, hallase tan poca noticia de las fuyas, que no puede con mas copia y seguro de la verdad correr la pluma por sus hechos. Injuria que tambien alcançò la grandeza de los de Trajano, con la perdida de los escritos de Aurelio Vero, y Fabio Marcelo, que los avian celebrado dignamente. Assi quedaron parecidos en poner en execucion grandes obras, y ser ofendidos del olvido por aver cegado la memoria de muchas dellas.

Fue el Rey muy grueso, y por esso llamado el Gordo (como Carlos Rey de Francia por la misma razon se llamò Crasso) mas diffimulavalo con la estatura agigantada, rostro hermoso, frente espaciosa, ojos alegres, y cabello rubio, que siempre traia largo, y bien peinado. Su retrato antiguo le representa coronado el yelmo, espada alta, arnes rico, manto de nacar sembrado de flores de oro.

Viviò quarenta y ocho años, tuvo la Corona veintiuno: està sepultado con la Reina su muger en el Real Monasterio de Alcobaça, y sepulcro llano, y sin epitafio, ò letra alguna; assi todos los de los primeros Reyes desta nacion empleada toda en hazer y callar.

Casò Don Alonso con Doña Urraca, hija del Rey Don Alonso IIX. de Castilla, llamado el Noble y Bueno, y de la Reyna Doña Leonor hija del Rey de Inglaterra Enrique Segundo. Fue Princesa dotada de singular hermosura, y de tan estremada virtud, que mereciò ferle revelados los ultimos dias de su vida; porque viniendo à la ciudad de Coimbra los seis compañeros de san Francisco, que por orden suya passavan à Marruecos, les pidiò que alcançassen de Dios la revelacion del tiempo de su muerte. Respondieronle, que seria quando sus cuerpos despues de aver recibido el martirio en Africa fuessen otra vez vistos en aquel lugar adonde les hablava. Continuando su camino predicaron en Marruecos cinco (muriò el uno sin llegar) hasta que su zelo fue motivo de sus tormentos, y ellos de la gloria. Fueron traídos los sagrados cuerpos à Portugal por el Infante Don Pedro, que hallandose en la Corte del Miramamolin, por la causa que ya se dixo, con Christianissima diligencia los puso en cobro. Por ventura permitiò Dios la resolucion de que este Principe eligiesse este destierro en las discordias con su hermano, previniendo ya el medio por donde no se perdiessen tales reliquias, pues para redimir las del furor de los Infieles, no fue menos que total respeto el que ellos le tenian.

Siendo pues recibidos en Coimbra los Martires con muchas fiestas, y mayor veneracion de nuestra Reyna, se compliò la profecia, porque à pocas horas muriò con tales muestras de que bolviò el alma à quien se la avia dado, que estando su Confessor aquella noche, las puertas cerradas, en su Monasterio



sterio vio que se llenava el coro de una gran copia de Frayles Menores, entre los quales se señalavan cinco, y à todos presidia uno. Preguntando el confessor, admirado de la novedad, la causa, fue respondido de uno dellos, *Que Dios los avia embiado à hazer aquella noche aquel oficio por la Reyna que era muerta. Que el mayor dellos era san Francisco, y los cinco que mas se le llegavan, los Martires de Marruecos, à quien ella tanto avia venerado.* Luego que acabaron los Maitines desaparecieron, y era à tiempo que llamavan à la Puerta, acudiò, y era recado de la Reyna con aviso de que estava à la hora de su muerte. Confirmose assi la verdad de aquella vision gloriosa.

Los hijos legitimos.

- I. Don Sancho, que sucediò en el cetro.
- II. Don Alonso Conde de Boloña por su muger Madama Matildis, de donde fue llamado para Governador del Reyno por la insuficiencia de su hermano, y le sucediò despues.
- III. Don Fernando, que llamaron de Serpa, casò con Doña Sancha Fernandez, hija de Don Fernando Conde de Lara, de quien se dize que naciò Doña Leonor muger del Principe de Dacia. Tiene su sepulcro en Alcobaça.
- IV. Don Vicente, que muriò niño, sepultado alli mismo.
- V. Doña Leonor, que fue Reyna de Dacia.

No legitimo.

VI. Don Juan Alonso, de cuya vida y hechos no ha quedado memoria alguna; porque se vea en este Principe y otros, que si la pueden merecer, no la pueden perpetuar, y que esso han de dever à los trabajos virtuosos de la curiosidad y del estudio, y de la pluma ajena. Es todo la fatiga humana exceder los limites de la muerte, y todo su cuidado desestimar los medios de conseguirlo. Està sepultado pues Don Juan, y todas sus acciones en el Monasterio de Alcobaça.

Resplandeciò en fantidad y letras el grande Portugues Antonio, luz de la Iglesia universal, honra de España, à quien los Pontifices de su edad llamaron el Arca del Testamento. Mäs dignamente contará su vida el silencio, à falta de algun espiritu divino. Hizo Dios en èl un Epitome de su grandeza y de su poder. Mas facil será dezir lo que no ha hecho, que lo que hizo. Visitaronle los cinco ilustrissimos Martires de Marruecos, cuyos sagrados despojos goza la ciudad de Coimbra. En virtud y armas el Obispo Don Mateo: en ellas Don Pedro Maestre del Templo, Don Gonçalo Prior del Hospital, Martin Barregaz Cavallero de Santiago, y los que sabe el olvido, de aquellos que hizieron à su Rey vencedor tantas vezes, y acompañaron el Infante Don Fernando, que se hallò en la batalla de las Navas de Tolosa: que no ay en España (y apenas en el mundo por todas edades) triunfo de vitoria gloriosa en que el valor Lusitano no tenga ilustre parte.

Algunas memorias del mundo.

Quando Don Alonso entrò à reynar estava presidiendo en la Iglesia de Dios Inocencio III. à quien se siguió Honorio III. y Gregorio IX. Sucedió aquel caso misterioso, que veinte mil niños tomando la Cruzada que entonces se avia publicado para los que passassen à la Tierra Santa, uniformes se alistaron para esta dichosa empresa.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



